

Introducción

Esta guía didáctica pretende presentar la asignatura Historia General, obligatoria dentro del área Humanístico-Lingüística, para facilitar al alumno un primer acercamiento al planteamiento de la asignatura y la posterior tarea de asimilación de contenidos, que requerirán la adquisición de ciertas competencias y actitudes. Habida cuenta del carácter general de la materia, los profesores de la misma asumen la imposibilidad de explicar pormenorizadamente los contenidos que se incluyen en las unidades didácticas, por lo que insistirán en los grandes procesos de cambio que se han producido a lo largo de la Historia, las distintas variables, su interrelación y dinámica, que fomenten que el alumno se vaya haciendo precisamente con aquellas competencias y actitudes, mucho más allá de un componente memorístico no duradero, aunque sin renunciar a que el alumno interiorice un mínimo cuadro cronológico y conceptual. Esto le deberá permitir entender la Historia como una, en la que las convencionales divisiones por edades se corresponden con procesos de cambio significativos, en los que, no obstante, son siempre visibles los elementos de continuidad que permiten conectar fácilmente esas sucesivas edades en las que se suele compartimentar artificialmente el devenir histórico. El carácter eurocéntrico, no exclusivo pero sí mayoritario, de los cambios históricos que se estudiarán, es consecuencia irremediable de lo general que es esta materia, aunque, en contrapartida, será un buen basamento sobre el que construir esa unidad de la Historia.

La presentación de los temas se hará de forma diacrónica, por ser ésta la que el alumno puede seguir más fácilmente, aunque insistiendo también en el análisis sincrónico de los distintos niveles de desarrollo histórico, relacionados entre sí por una multiplicidad de causas y efectos. La práctica de este tipo de análisis en el aula se relaciona con una competencia especialmente relevante para un historiador e, incluso, para cualquiera que se aproxime con un mínimo rigor a la Historia: la necesidad de entender relacionadamente los ámbitos económico, social, político e ideológico-cultural de cada momento. El trabajo en el aula es fundamental, por tanto, pues allí se establece la necesaria interrelación profesor-alumno para avanzar adecuadamente en la comprensión de procesos y dinámicas y centrar el esfuerzo en la obtención de las

competencias básicas. Es por eso que los docentes de esta asignatura insisten en la importancia de la asistencia a las sesiones presenciales donde se presentan los principales contenidos de las distintas unidades didácticas, se responde a las dudas que pueden suscitarse y se evalúan, y en su caso, se corrigen las posibles carencias de partida de un alumnado por naturaleza diverso en cuanto a su formación y necesidades previas, sus motivaciones y sus fines al seguir este curso de preparación para mayores de 25 años. Esto mismo puede dificultar la asistencia regular de todos los alumnos del curso a las sesiones presenciales, para los cuales se ofrece un sistema de atención alternativo, que se menciona más adelante, que no puede sustituir, no obstante, a la clase presencial en la interacción y en la motivación para el aprendizaje activo que los profesores de la asignatura quieren trasladar al aula.

Objetivos

Habida cuenta del carácter introductorio que tiene esta asignatura, listamos únicamente algunos objetivos generales que persigue el proceso de enseñanza-aprendizaje, que los profesores de esta materia quieren conseguir fomentando un aprendizaje lo más activo posible por parte del alumno, teniendo en cuenta las características de este curso preparatorio:

- Comprender el alcance y significado de los distintos periodos de la evolución histórica de la humanidad dotados de una especificidad propia.
- Capacidad para analizar las distintas transformaciones históricas que han conducido a la configuración de las realidades del mundo actual, sabiendo ver en ello la finalidad y el valor último de la Historia.
- Identificar los grandes acontecimientos que se han producido en el mundo desde la Prehistoria hasta el periodo contemporáneo y explicarlos a partir de una múltiple causalidad en la que confluyen actores (individuales y colectivos) y factores (económicos, políticos, sociales, mentales, etc.) de distinta naturaleza e interrelacionados entre sí.
- Saber analizar y explicar mínimamente distintos tipos de documentos (textos, cuadros estadísticos, mapas, imágenes iconográficas, etc.) referidos a procesos históricos fundamentales.
- Iniciar o reforzar el hábito de la lectura de libros y artículos como medio para la profundización en el conocimiento de la materia.

Prerrequisitos

Al ser una asignatura de introducción a la Historia universal, no es preciso unos conocimientos previos relacionados con la materia, dado que el curso pretende

precisamente ilustrar al respecto. Este curso pretende comenzar la andadura en el conocimiento del pasado, desde los albores de la humanidad hasta el presente. No obstante, cuanto mayor conocimiento se tenga sobre la materia, más alto será el rendimiento obtenido. Sí es pertinente poseer una suficiente capacidad lectora y de expresión escrita para afrontar los contenidos y alcanzar los objetivos marcados.

Contenidos

Los contenidos de Historia General están divididos en doce unidades didácticas que, tras un primer acercamiento conceptual y de fuentes, siguen un esquema cronológico que es de fácil asimilación para el alumno. Tras el estudio del proceso de Hominización, se presentan los amplios periodos de la Pre historia y la Protohistoria, siguiendo con la primera etapa histórica propiamente dicha, la Historia Antigua, que continúa con la Historia Medieval. A partir de aquí los contenidos ya no se presentan reducidos a las grandes edades de la Historia, sino que la Edad Moderna y Contemporánea, mucho más plenas de información referida a procesos de cambio de creciente aceleración, son divididas en unidades didácticas que abordan un tiempo histórico más corto, que va del siglo y medio a los tres cuartos de siglo. Se empezará la Edad Moderna estudiando la segunda mitad del siglo XV y el siglo XVI, que conocen el inicio de la expansión de Europa occidental, explicando el mayor carácter eurocéntrico de la Historia desde este momento. Se continúa con el siglo XVII y el siglo XVIII hasta la Revolución Francesa. Comienza con ella la Edad Contemporánea, que de 1789 a 1875 significa la consolidación de una nueva sociedad. En el periodo ya más corto de 1875 a 1945 se produce la expansión de la civilización occidental y su crisis, que culmina con la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces comienza lo que se conoce como el Mundo Actual, marcado por la Guerra Fría o los procesos de integración y acentuación de la globalización que tiene sus orígenes en etapas anteriores.

El temario de la asignatura se desarrollará en las siguientes 12 unidades didácticas, a cada una de las cuales hacemos un comentario justificativo.

Unidad didáctica 1: Concepto, periodización y fuentes de la Historia.

Esta primera unidad aclara y define el concepto de Historia, término muy traído y llevado, pero no siempre considerado en su exacto concepto. El término genérico de Historia es muy ambiguo, pues diversos conceptos pueden ocultar su significado. Por historia se puede entender al pasado mismo, o también al periodo histórico que principia con la aparición de la escritura. Pero el concepto de Historia es algo más, es la ciencia que tiene por objeto el estudio del devenir diacrónico de la humanidad, desde la aparición del hombre hasta nuestros días, sin interrupciones que obstruyan ese continuo devenir de la evolución somática y cultural del género Homo. Se podría definir

como el estudio cronológico, ordenado y verificado de los hechos del pasado del hombre y de las sociedades humanas.

El concepto de Historia nos conduce irremisiblemente a considerar su carácter continuo, dado que nos habla de una diacronía y por ello no parcelable en segmentos, aunque estos sean ininterrumpidos. Por razones pragmáticas y para poder abarcar un campo tan amplio y vasto, se ha dividido la Historia en amplias parcelas o edades, lo que permite concretar la investigación especializada en periodos culturales determinados. La mente humana tiende a la taxonomía de todo lo que le rodea y conoce, a cuyas resultas ha dividido la vida de la humanidad en varias edades (Antigua, Medieval, Moderna, Contemporánea), y cada una de éstas en periodos, que no son otra cosa que segmentos cronológicos y culturales determinados (siglos, reinados, culturas...) o también denominados sesgos temporales.

Esta segmentación es lo que se conoce bajo el nombre de periodización de la Historia en distintos periodos caracterizados por poseer unos rasgos comunes entre sí, lo suficientemente importantes para diferenciarlos unos de otros. No hay consenso universal que defina la periodización de la Historia, pues varias son las posturas adoptadas y ninguna aceptada. Cabría citarlas periodizaciones ofrecidas por la Biblia, Diodoro Sículo, Virgilio, Teogonía de Hesiodo, poemas de Homero, Eusebio de Cesarea, Isidoro de Sevilla, Cristóbal Cellarius, Gatterer, Escuela de Anales, Gordon Childe, Mac Luhan, Marx, etc. Toda periodización es discutible, por cuanto no suele contemplar los periodos intermedios de transición y solapamiento entre las diferentes edades o similares, así como tampoco puede representar periodos coincidentes para todas las regiones del mundo. Con lo cual se concluye que la periodización es simplemente una solución práctica y útil, aunque no sea fiel reflejo de la verdad.

La Historia está escrita, está hecha, ha sido vivida y... olvidada. El historiador ha de describirla, analizarla y difundirla. Para ello ha de trabajar sobre una materia prima, que se llama fuentes para la Historia, que a su vez se divide en fuentes primarias (piezas arqueológicas, documentos escritos originales, monumentos epigráficos, numismáticos y sigilográficos...), fuentes secundarias (crónicas, anales, diarios, narraciones de viajes...) y fuentes terciarias (bibliografía, edición de fuentes, regestos, conclusiones de congresos...).

Unidad didáctica 2: Hominización.

En esta unidad se analiza la evolución humana (Hominización) o proceso de transformación del género humano desde su origen hasta el estado presente. Dos posturas se enfrentaron: teoría creacionista (hoy rechazada) y teoría evolucionista (aceptada). El creacionismo busca el origen el hombre en la voluntad creadora de un ser superior y defiende la inmutabilidad de la especie. El evolucionismo se basa en la evolución natural, desde unas formas de vida primitivas a otras más complejas, todo

ello posible por un proceso de selección natural. La evolución no fue simple ni exitosa en todos los casos. Los primates, el género *Australopithecus*, entre otros, no terminaron la evolución y desaparecieron. En cambio, el género *Homo* alcanzó al ser humano moderno (*H. Sapiens Sapiens*), aunque todas las especies del género *Homo*, salvo la mencionada, en la actualidad están extintas (*H. Habilis*, *Ergaster*, *Erectus*, *Antecesor*, *Floresiensis*, *Heidelbergensis*, *Neanderthalensis*). Los estudios sobre la Hominización, a pesar de ser numerosos y profundos, no son concluyentes, y cada nuevo hallazgo de fósiles de homínidos ofrece información relevante que obliga, en una manera u otra, a la revisión de las conclusiones anteriores.

Unidad didáctica 3: Prehistoria.

Pretende descubrir el extenso periodo histórico denominado Prehistoria, sus fases (Paleolítico, Mesolítico o Epipaleolítico, Neolítico), sus culturas respectivas y las especies del género *Homo* adscritas a cada una de ellas. Vemos, además, como pasa la humanidad de una vida de supervivencia que se logra con la caza, recolección y una industria lítica tosca (Paleolítico Superior) a un modelo económico más moderno (Neolítico), caracterizado por la producción de alimentos (agricultura, ganadería), el sedentarismo frente al nomadismo anterior, la aparición de la industria artesanal (útiles de labranza, cerámica, textiles) y la obtención de excedentes alimenticios que se acumulan, conservan y comercializan.

Unidad didáctica 4: Protohistoria.

Entre la Prehistoria (que acaba de terminar) y la Historia (a punto de comenzar) existe un periodo histórico de unión entre ambas edades, que hay que considerar como una franja temporal y espacial intermedia o, mejor, de solapamiento y transición entre el Neolítico (etapa final de la Prehistoria) y la Historia Antigua (primera etapa de la Historia). En otras palabras, separa las sociedades anaestatales ágrafas de las sociedades estatales con escritura. A este periodo histórico se le viene llamando Protohistoria (antes de la Historia) o Edad de los Metales, que se divide en tres periodos: Cobre o Calcolítico, Bronce y Hierro.

La Edad de los Metales se caracteriza por la aparición y desarrollo de la metalurgia, el megalitismo urbano y funerario, la cerámica campaniforme, sociedades formadas por linajes y organizadas en rangos, intercambio comercial con el exterior e inicio de la sociedad estatal, característica ésta última definitoria de las sociedades propias de la Historia.

Unidad didáctica 5: Historia Antigua.

Tras la Protohistoria comienza la Historia en su primera edad o Historia Antigua. No es un periodo uniforme cultural ni espacialmente hablando, por lo que desde una visión didáctica se ha segmentado en cuatro áreas socio-culturales: Próximo Oriente Asiático, Egipto, Grecia y Roma.

La historia del Próximo Oriente Asiático no es homogénea y la evolución cultural varía por zonas y pueblos. No obstante, decir que las unidades estatales se convierten en ciudades-estado, lo que ocasiona la lucha entre ellas para conseguir el poder y la unidad territorial. Surgen y se suceden los grandes imperios: babilónico, hitita, neoasirio, neobabilónico, persa, etc., hasta la conquista del Próximo Oriente Asiático por Alejandro Magno, rey de Macedonia.

Las sociedades del Próximo Oriente Asiático se caracterizan globalmente por tener un poder sustentado por un monarca-divinidad y un impresionante ejército; una economía redistributiva o modo de producción asiático; una organización económica fundamentada en la agricultura, el control del comercio y la existencia de talleres manufactureros; y una sociedad dividida en tres categorías: las personas libres y propietarios, los libres no propietarios y dependientes y los esclavos.

Egipto entra en la Historia a finales del IV milenio (tras superar dos milenios aproximadamente de Protohistoria) con el llamado Periodo Antiguo, que tiende a la unificación del estado egipcio. Le sigue el Periodo Tinita (construcción de grandes pirámides); el Periodo Medio, que restablece el poder central perdido y logra una gran expansión militar, periodo que sucumbe con la llegada de los hicsos que se hacen con el poder; el Imperio Medio, que restablece el poder faraónico perdido en manos de los hicsos, y en cuyo tiempo se produce la reforma religiosa de Amarna, los gobiernos de grandes faraones y la llegada de los pueblos del mar; en el Periodo Saíta, que hereda la decadencia final del anterior periodo, Egipto sucumbe al ser conquistado primero por el imperio persa, luego por Alejandro Magno y finalmente por Roma.

El mundo egipcio se sustentaba en dos recios pilares, la clase dominante de ascendencia divina y el ejército poderoso. La economía estaba basada en la agricultura distributiva que controlaba el faraón. La sociedad estaba estratificada en cuatro grupos: clase dirigente, sacerdocio, pueblo productor no propietario y esclavos.

Al occidente de estas culturas y presidiendo la cuenca mediterránea, hay que nombrar dos culturas que en el contexto occidental se desarrollaron por encima de todas las posibilidades: Grecia y Roma.

Grecia se cimienta en unas raíces protohistóricas (culturas Cicládica, Minoica y Micénica) que anuncian las características básicas de su etapa histórica, que se divide en cuatro épocas: Oscura, Arcaica, Clásica y Helenística.

La Época Oscura se caracteriza por un empobrecimiento en todos los aspectos causado por la llegada de los Pueblos del Mar y de los dorios, aunque se embriona una

nueva forma estatal que se desarrollará en épocas posteriores, la polis. En la Época Arcaica, la polis se desarrolla y permanecerá como ciudad estado hasta la dominación romana. En esta época sobresalen dos ciudades, Atenas y Esparta, que se enfrentan por la supremacía de la Hélade, situación que desembocó durante la Época Clásica en la Guerra del Peloponeso, en la que venció Esparta con la ayuda de los persas. Consecuencia de estas luchas fue el triunfo del gobierno oligárquico espartano sobre la democracia ateniense. En la Época Helenística, Atenas se organizó expulsando a los oligarcas espartanos y restituyó el antiguo gobierno democrático. Mas esta situación creó una gran crisis en Grecia, situación que aprovechó Filipo II para conquistarla, conquista que terminó su hijo Alejandro Magno, rey de Macedonia. Entonces, Grecia se sumó al vasto imperio de Alejandro, aunque al final terminaría en manos del Imperio Romano.

Roma tiene un origen incierto, aunque sí se sabe que en un principio estuvo gobernada por una monarquía y unos comicios curiales (Época Monárquica) que son el antecedente del Senado romano. Conflictos sociales y enfrentamientos entre el rey, los aristócratas y los plebeyos acomodados deseosos de entrar en política ocasionaron la caída de la monarquía y la aparición, en su lugar, de la república. La Etapa Republicana no lo tuvo fácil: patricios y plebeyos se enfrentaron por el dominio de la "res pública", se tuvo que luchar contra los pueblos itálicos hasta dominar Italia entera, se luchó contra los cartagineses (Guerras Púnicas), contra Grecia, el Próximo Oriente Asiático y contra Egipto. Al final. Se alcanzó el triunfo al convertir el Mediterráneo en un mar romano (Mare Nostrum).

Las guerras de conquista desgastaron a Roma lo que ocasionó crisis agrarias, movimientos rebeldes, guerra civil, cambios en la forma de gobierno, etc. Las épocas de esplendor y de crisis se suceden. No obstante, el mayor apogeo de Roma llegaría con la etapa del Alto Imperio, en el que se dio la mayor expansión territorial, la magnificencia en las obras públicas, el auge del sistema esclavista y los grandes emperadores que se suceden a golpe de espada, etc. Al final del Alto Imperio los acontecimientos se suceden: oleadas de pueblos extranjeros cruzan el "limes" romano, el sistema esclavista decae, cuya mano de obra se sustituye por los colonos, se introducen cultos religiosos orientales, se inicia la persecución sistemática contra los cristianos, se acoge a los pueblos bárbaros como fedatarios en el ejército, se desemboca en la guerra civil...

El fin de Roma estaba anunciado. Ya en la época del bajo Imperio, Constantino se convierte al cristianismo y traslada la capitalidad imperial a Constantinopla, quedando Roma como ciudad pagana. A la muerte de Teodosio, el Imperio se divide en dos: el Imperio Bizantino de Oriente y el Imperio de Occidente con capital en Roma.

En el año 410, Alarico, rey visigodo, saquea Constantinopla y comienza con ello la caída del Imperio Romano bajo el empuje de los pueblos bárbaros.

Unidad didáctica 6: Historia Medieval.

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente, se da principio a una nueva etapa histórica conocida con el nombre de Edad Media, que se divide en tres épocas: Alta (s: V-X), Plena (s: X-XIII) y Baja (s: XIII-XV).

Lo característico de este periodo histórico es lo siguiente. En primer lugar, la existencia de tres culturas: musulmana, bizantina y cristiana occidental. Mientras los musulmanes y bizantinos mantenían una economía monetaria con un comercio importante, el mundo cristiano tenía una economía natural de trueque y una sociedad a base de relaciones personales llamado Feudalismo. En el Feudalismo se dan dos tipos de relaciones que unen entre sí a toda la sociedad: las relaciones señoriales y las relaciones feudo-vasalláticas. Las primeras son las que mantiene el tercer estamento (pueblo llano, campesinos) con el primer (nobleza) y segundo (clero) estamentos; el señor vive de las rentas y de los trabajos que le proporcionan los campesinos y artesanos, y estos reciben protección a cambio. Las segundas, de origen germánico, se dan entre los estamentos superiores (rey, nobleza y alto clero); la persona de mayor categoría social entrega tierras a la de menor categoría (feudo) y a cambio recibe ayuda militar y consejo cuando lo necesite.

La organización política se caracteriza por ser una monarquía feudo-vasallática desde el primer momento, hasta convertirse al final del periodo en una monarquía autoritaria, que vino a suponer el paso intermedio entre la monarquía feudal (el rey no tiene poder) y la monarquía absoluta (el rey tiene todo el poder).

En la monarquía feudo-vasallática, el rey es un señor feudal más, pues ha cedido gran parte de su poder a los nobles; no tiene súbditos, sino vasallos, unidos a él por una relación de fidelidad; y el máximo órgano de gobierno es la Curia Regia, consejo formado por la nobleza, el alto clero y presidido por el rey.

En la monarquía autoritaria, el rey intenta conseguir el poder y controlar todo el territorio, para lo que necesita todo el apoyo de la burguesía, que tenía el dinero que el rey necesitaba para crear un ejército y una plantilla de funcionarios. Desde el momento en que alcanza el objetivo, se convierte en un rey absoluto, abandona a la burguesía porque ya no la necesita y se acerca a la nobleza. Esta monarquía acabó en el s: XVIII, en tiempo de los Borbones, con los decretos de Nueva Planta.

La sociedad medieval estaba dividida en tres estamentos: nobleza, clero y pueblo. Esta sociedad estamental duró hasta la Revolución Francesa, en que fue sustituida por la sociedad de clases.

En cuanto a la economía, podemos marcar dos periodos. Antes del s: XI era una economía natural sin moneda y con trueque en el mundo cristiano occidental, mientras que en las culturas musulmana y bizantina existía una economía monetaria y un comercio desarrollado (seda, especias). A partir del s: XI, la economía se convierte en urbana y comienza el apogeo económico, se aumentan las roturaciones, la producción

artesanal, el comercio, aparecen los gremios y la burguesía.

Otros hechos significativos fueron la Peste Negra, la crisis religiosa o Cisma de Avignon, la Guerra de los Cien Años y, en España, la aparición de las Cortes.

Unidad didáctica 7: La segunda mitad del siglo XV y el siglo XVI.

Desde la segunda mitad del siglo XV podemos percibir algunos elementos nuevos que marcan un corte con la etapa anterior. Europa comienza la recuperación demográfica y económica, en relación con el progresivo desarrollo de un capitalismo inicial, que impulsa el crecimiento urbano y la nueva ideología burguesa. Aparece igualmente el Estado Moderno, con mayores poderes reales, especialmente visibles en Castilla, Francia e Inglaterra, fortalecidos tras sus respectivas guerras civiles. La primera dominará la política europea, en gran medida gracias a sus nuevas colonias americanas, como resultado de los grandes descubrimientos que llevará a cabo junto a Portugal. En el mundo de las ideas y la cultura, es éste el momento del Renacimiento y el Humanismo, con un gran desarrollo de las artes. En el omnipresente ámbito religioso se produjo la división dentro del cristianismo, con el surgimiento de los protestantismos, cuya pugna religiosa con el catolicismo tendrá también consecuencias en la política y en las guerras continentales.

Unidad didáctica 8: El siglo XVII.

Este siglo vendrá marcado por un cambio en la coyuntura que supondrá una crisis económica, que afectará de manera distinta a los países y que, en términos generales, hace perder preponderancia a las economías mediterráneas frente a las del noroeste de Europa, especialmente Inglaterra y Holanda. La demografía se verá afectada negativamente por la crisis y por la vuelta de las epidemias. Para hacer frente a la crisis aumenta la presión de los sectores poderosos sobre los más débiles, lo que redundará en un aumento de la conflictividad social. La doctrina económica predominante es el mercantilismo, que potencia un mayor control estatal. En la cultura al Renacimiento le seguirá el Barroco, que impulsará una renovación de las artes, la literatura y la filosofía, comenzando la revolución científica. Los conflictos religiosos se radicalizan en la guerra de los Países Bajos, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta mediados del XVII, y en la Guerra de los Treinta Años, de la primera mitad del XVII, que implicarán cambios en el equilibrio de poder de las potencias continentales.

Unidad didáctica 9: El siglo XVIII.

Desde finales del siglo XVII se evidencia en algunas zonas europeas una recuperación económica que a mediados del XVIII se convierte en una clara expansión, que estará liderada por Gran Bretaña, que comienza su revolución industrial basada en el liberalismo económico, que supedita el progreso econó

mico a las leyes de la oferta y la demanda y a la iniciativa privada, sin la intervención del Estado que preconizaba el mercantilismo. La revolución agrícola, que posibilita la demográfica, junto a la de los transportes, estará en el origen del despegue británico. También será distinto el modelo parlamentario de Inglaterra, que se opone al modelo absolutista que representa Francia. Ambas competirán, dentro del sistema de alianzas europeo, en sus respectivas políticas coloniales, produciendo conflictos bélicos que crearán graves cargas sobre las Haciendas públicas y dificultades políticas que estarán en el origen de los acontecimientos posteriores, como la independencia y la revolución americana o el déficit financiero francés que está también en la raíz de los acontecimientos revolucionarios posteriores. A ello contribuirá la crisis del Antiguo Régimen, que encorsetaba el desarrollo económico impulsado por la burguesía, y el desarrollo de la Ilustración, que proponía la razón como método para conocer y mejorar la realidad. Las monarquías adoptan las ideas ilustradas y emprenden un reformismo desde arriba: “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”, que sintetiza el triunfo de este Despotismo Ilustrado. Cuando el sistema del Antiguo Régimen se colapse, las nuevas ideas de la Ilustración alimentarán también el proceso revolucionario.

Unidad didáctica 10: De la Revolución Francesa a la consolidación de una nueva sociedad, 1789-1875.

La Revolución Francesa marca sin duda un cambio histórico revolucionario, al calor de las nuevas fuerzas profundas que moverán definitivamente la Historia hacia la contemporaneidad: el liberalismo y el nacionalismo. Ello acabará alumbrando una sociedad de clases, en donde la burguesía será la clase dominante, una economía más abierta a los intereses de la burguesía, y unos sistemas políticos liberales que comenzarán a extenderse por el continente con la expansión del germen revolucionario. La modernización económica corre a cargo de Gran Bretaña, que sigue llevando a cabo su pionera revolución industrial, que le dará una ventaja comparativa y un incuestionable liderazgo económico mundial durante más de un siglo.

El control de la revolución en Francia por los sectores más moderados de la burguesía facilita la llegada al poder de Napoleón, cuyo mandato hay que entenderlo como continuador de la revolución. Efectivamente, durante el Imperio napoleónico se consagran algunos de los principios revolucionarios y sobre todo, a través de las guerras del Imperio, las ideas francesas acaban contagiando de una u otra manera a todo el continente. La derrota final de Bonaparte significa la llegada de la Restauración, concertada en 1815 en Viena, donde las potencias europeas intentan restaurar el equilibrio territorial en el continente y los principios vigentes antes de 1789, aunque después de un cuarto de siglo de revolución e Imperio ya nada podía ser igual. Las revoluciones liberales y nacionalistas de 1820, 1830 y 1848 contra el orden restaurado así lo demuestran. En su conjunto, fueron incapaces de poner fin al sistema de Viena,

pero mostraron que se vería abocado a una erosión permanente en su lucha contra el liberalismo y el nacionalismo.

Lejos de desaparecer, ambas ideas dieron lugar al nacimiento de nuevas naciones, como Grecia o Bélgica, o a una ampliación limitada del sufragio en algunas naciones sacudidas por las oleadas revolucionarias, y precipitaron en última instancia el fin del sistema de la Restauración, con las unificaciones de Italia y Alemania, que culminaron en 1871, y que acabaron por hacer añicos lo que quedaba del equilibrio europeo. El triunfo del capitalismo liberal, con la difusión de la revolución industrial al continente a mediados de siglo, los avances de las burguesías y el desarrollo del movimiento obrero acabaron por consolidar una nueva sociedad.

Unidad didáctica 11: De la expansión de la civilización occidental a la crisis de civilización, 1875-1945.

A partir de 1875 se produce la expansión de la civilización occidental, con el triunfo de la Segunda Revolución Industrial, que significa el fin del monocentrismo británico, con un nuevo impulso industrializador que ahora lideran Alemania en Europa y Estados Unidos en el mundo y que se difunde a otras zonas dentro y fuera del viejo continente. La exportación de capitales europeos a todos los continentes es uno de los pilares sobre los que va a descansar una economía-mundo cada vez más interdependiente. Esta nueva fase del maquinismo lleva a la plenitud de la sociedad industrial, con un extraordinario crecimiento demográfico en Europa que origina unos movimientos migratorios sin igual que trasladan población europea a todos los continentes. A ello se asocia también el importante crecimiento urbano y los cambios en la estructura de la población activa, con el surgimiento de verdaderos ejércitos de trabajadores, que forzarán el paso del liberalismo a una democracia formal, aunque con muchas limitaciones.

El prodigioso crecimiento económico y la exportación de capitales y contingentes humanos europeos son las bases sobre las que se asienta la expansión de Europa, que va a llevar a cabo la conquista de toda África y gran parte del sudeste asiático, que se suman a las colonias de la primera expansión. Europa va a exportar también a todo el mundo sus valores: principios ideológicos, jurídicos y de organización territorial. Pero la búsqueda de mercados y materias primas, junto al nacionalismo, provocaron muchas de las rivalidades coloniales que llevan a la formación de alianzas y bloques de Estados. En ese contexto de rivalidad imperialista la chispa balcánica encendió la mecha del polvorín europeo, originando la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918; esta Gran Guerra fue la primera “guerra total” de la Historia y una crisis de civilización, de la que nace también el primer Estado socialista. El Tratado de Versalles humilló a Alemania y los “felices años 20” no lograron cicatrizar las heridas. La crisis posterior del

capitalismo debilitará a las democracias y supondrá el punto álgido de los regímenes totalitarios. La Alemania nazi verá la ocasión para recuperar la preponderancia en Europa, planteando los desafíos que llevarán a la continuación más cruenta de la crisis de civilización en la Segunda Guerra Mundial, de 1939 a 1945.

Unidad didáctica 12: El Mundo Actual.

Tras 1945 comienza lo que se denomina Mundo Actual, que nace de un nuevo contexto internacional, marcado por la Guerra Fría y la división entre los bloques occidental y comunista y el nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas. En este nuevo contexto se van a producir la descolonización y los nuevos problemas asociados al Tercer Mundo, así como distintos desarrollos políticos y conflictos que se explican en las coordenadas del enfrentamiento entre bloques. Éste también fue el marco que propició la integración europea, como continuación de la cooperación que había impulsado en la posguerra el Plan Marshall. Tras éste los éxitos del Benelux y la CECA como formas de integración todavía limitada impulsarán la creación de las Comunidades Europeas de 1957. El nacimiento de la CEE significó un hito en la construcción europea, que a pesar de los momentos de dificultades, logró avanzar con el Acta Única de 1986. La caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS significaron el fin de la Guerra Fría y el nacimiento de un nuevo orden mundial, liderado por los Estados Unidos. Los países europeos del antiguo bloque comunista se han integrado en una Unión Europea que se adaptó a la nueva situación desde el Tratado de Maastricht de 1992, acelerando el proceso de integración de esos nuevos miembros y las consiguientes reformas institucionales. Todo ello forma parte del avance de la globalización, que debe hacer frente también a nuevos problemas globales.

Atención al alumnado

Aunque la asistencia a clase no es obligatoria, es recomendable asistir, pues el tronco vertebral del curso preparatorio es el aula. Además de las clases presenciales, los estudiantes tendrán la posibilidad de recibir orientación personalizada a través de tutorías para resolver cuantas dudas tengan y no hayan sido resueltas en clase. La tutoría va destinada a apoyar a aquellos alumnos que no puedan asistir con regularidad a clase y a aclarar dudas. Nunca será continuación de la clase o clase particular.

El calendario de tutorías se ofrecerá el primer día de clase presencial con indicación de la hora, lugar y profesor.

Criterios de evaluación

Al final del periodo lectivo se realizará una prueba escrita para evaluar el aprendizaje del alumno. Se evaluarán los contenidos asimilados, las destrezas de análisis y la comprensión adquiridos por el alumno mediante un examen de contenido equilibrado y diseñado de forma que se alcance a conocer su madurez, su capacidad de relacionar, así como también su capacidad de retención.

Constará de tres partes: contestación a doce ítems sobre la materia vista en clase; contestación a un tema a elegir entre dos relativos a las unidades didácticas primera a sexta; contestación a un tema a elegir entre dos relativos a las unidades didácticas séptima a decimosegunda. Cada parte se valorará de cero a tres puntos.

En la evaluación escrita se valorarán aspectos formales como presentación, ordenación, claridad y corrección gramatical. Estos valores de madurez se valorarán de cero a un punto.

Bibliografía

Materiales específicos necesarios

Los materiales necesarios en el aula son, en primer lugar, la oralidad del profesor, con la que captar la atención del alumno al tiempo de difundir los conocimientos, apoyada en otro material de estrategia docente como es el material impreso puesto a disposición del alumno en formato de apuntes o cualquier otro que el profesor proporcione, el uso de la pizarra, mapas, power point, etc.

Bibliografía complementaria

Aunque la bibliografía sobre el tema es muy abundante y sugestiva, se propone una pequeña relación de obras para no abrumar al alumno que comienza. Así pues, se incorpora una breve bibliografía, dado que el presente curso no es sino una introducción a la Historia General, por cuya razón se evita una relación ampulosa, que lo único que lograría sería desorientar al alumno. Una bibliografía más profunda y exhaustiva se ofrecerá en los cursos universitarios posteriores a éste. Con arreglo a este carácter, se han elegido no más de cuatro obras por tema, procurando en lo posible que dichos títulos se encuentren en la biblioteca temática correspondiente de la ULPGC, para facilitar su localización y uso y no obligar al alumno a adquirir libros en demasía. No obstante, las explicaciones impartidas en el aula son importantes, dado que se trata de un material oral elaborado y sintetizado.

Unidad didáctica 1: Concepto, periodización y fuentes de la Historia.

- BAUER, W. (1970): *Introducción al estudio de la Historia*. Ed. Bosch. Barcelona.
- CORTAZAR, G; CRUZ VALENCIANO, J. (1989): *Cómo estudiar la Historia. Guía del estudiante*. Ed. Vicens-Vives. Barcelona.
- TUÑÓN E. Y LARA, M. (1981): *Por qué de la historia*. Ed. Salvat. Barcelona.

Unidad didáctica 2: Hominización.

- ARSUAGA, J. L; MARTÍNEZ, I. (2007): *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Colección: 20 Años Temas de Hoy. Madrid
- CARBONELL, E. (2005): *Homínidos. Las primeras ocupaciones de los continentes*. Barcelona.

Unidad didáctica 3: Prehistoria.

- CLARK, G. (1981): *La Prehistoria*. Madrid: Alianza.
- CHAPA, T. (1993): *Las claves de la Prehistoria*. Barcelona: Planeta. Colección: Las Claves de la Historia, 1.
- EIROA, J. J. (2003): *Nociones de Prehistoria General*. Barcelona: Ariel.
- GARANGER, J. (dir. (2002): *La Prehistoria en el Mundo*. Madrid: Akal.

Unidad didáctica 4: Protohistoria.

- ALMAGRO, M. ET ALII (2001): *Protohistoria de la Península Ibérica*. Barcelona. Ariel.
- COLLIS, J. (1989): *La edad de hierro en Europa*. Barcelona. Labor.
- ELMAN R. SERVICE (1984): *Los orígenes del Estado y de la civilización: el proceso de la evolución cultural*. Madrid. Alianza.
- WELLS, P. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades: comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona. Labor.

Unidad didáctica 5: Historia Antigua.

- ALVAR, J. ET ALII (1992): *Manual de Historia Universal. La Historia Antigua*. Madrid, Historia 16, 1994.
- KEMP, B. J. (1992): *El antiguo Egipto: anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica.

- LÓPEZ MELERO, R.; PLÁCIDO, D.; PRESEDO, F. (1992): *Historia Universal. Edad Antigua: Grecia y Próximo Oriente*, Barcelona, Vicens-Vives.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1995): *Historia de Roma*. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.

Unidad didáctica 6: Historia Medieval.

- CLARAMUNT, S.; PORTELA, E.; GONZÁLEZ, M.; MITRE, E. (1992): *Historia de la Edad Media*. Barcelona.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A.; SESMA, J. A. (2008): *Manual de Historia Medieval*. Ed. Alianza editorial
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1984): *La Edad Media*. Madrid.
- MITRE FERNÁNDEZ, E. (1983): *Historia de la Edad Media*. I. Occidente. Madrid.

Unidad didáctica 7: La segunda mitad del siglo XV y el siglo XVI.

- BRAUDEL, F. (1976), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo De Cultura Económica.
- CIPOLLA, C. M. (1992), *Historia económica de la Europa preindustrial*, 2ª edición revisada y ampliada, Madrid, Taurus.
- KAMEN, H. (1986), *La sociedad europea, 1500-1700*, Madrid, Alianza.
- TENENTI, A. (1985), *La formación del mundo moderno*, Barcelona, Crítica.

Unidad didáctica 8: El siglo XVII.

- ASTON, T. (ed.) (1983), *Crisis en Europa, 1560-1660*, Madrid, Alianza.
- KAMEN, H. (1982), *El siglo de hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660*, Madrid, Alianza.
- LUBLINSKAYA, A. D. (1979), *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*, Barcelona, Crítica.

Unidad didáctica 9: El siglo XVIII.

- ASHTON, T. S. (1989), *La revolución industrial, 1760-1830*, México, Fondo de Cultura Económica.

HAZARD, P. (1958), *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Guadarrama.
MAURO, F. (1968), *La expansión europea, 1600-1870*, Barcelona, Labor.
REY CASTELAO, O. (1992), *Poder y privilegios en la Europa del siglo XVIII*, Barcelona, Síntesis.

Unidad didáctica 10: De la Revolución Francesa a la consolidación de una nueva sociedad, 1789-1875.

DROZ, J. (1985), *Europa: Restauración y revolución, 1815-1848*, Madrid, Siglo XXI.
HOBSBAWM, E. J. (1976), *Revoluciones burguesas*, Barcelona, Guadarrama. MARTÍNEZ CARRERAS, J. U. (1983), *Introducción a la historia contemporánea*, v. 1, Madrid, Istmo.
RUDE, G. (1985), *La Europa revolucionaria, 1783-1815*, Madrid, Siglo XXI.

Unidad didáctica 11: De la expansión de la civilización occidental a la crisis de civilización, 1875-1945.

HOBSBAWM, E. J. (1989), *La era del Imperio, 1875-1914*, Barcelona, Labor. JOLL, J. (1983), *Historia de Europa desde 1870*, Madrid, Alianza. MARTÍNEZ CARRERAS, J. U. (1983), *Introducción a la historia contemporánea*, v. 2, Madrid, Istmo. PALMER, R. Y COLTON, J. (1981), *Historia contemporánea*, Madrid, Akal.

Unidad didáctica 12: El Mundo Actual.

FERNÁNDEZ, A. (1985), *Historia del mundo contemporáneo: curso de orientación universitaria*, Barcelona, Vicens-Vives.
HOBSBAWM, E. J. (2003), *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Crítica.
MAMMARELLA, G. (1990), *Historia de Europa contemporánea: 1945-1990*, Barcelona, Ariel.
VEIGA, F., DA CAL, E. U. Y DUARTE, A. (1997), *La paz simulada: una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Madrid, Alianza.